Año 1.º Santiago, Juéves 26 de Marzo de 1846. Núm. 1,000.

EL PROGRESO.

EL PROGRESO.

Santiago, Marzo 26 de 1846.

CANDIDATO
PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA,
El Señor D. Don
D. MANUEL BULNES.

DIPUTADOS POR SANTIAGO.

D. José Joaquin Perez.
» Justo Benavente.
» José Ignacio Zenteno.
» José Rafael Larrain.
» Santiago Balle.
» Pedro Barros de la Barra.
» José Francisco Cerda.
} *Propietarios.*

D. Patricio Larrain.
» José Pedro Gormaz.
» José Agustin Blanquiere.
} *Suplentes.*

ELECTORES DE SENADORES.

El Señor Don Andres Bello.
D. Francisco Ruiz Tagle.
» Santiago Echeverz.
» Tadeo Sanchez.
» Francisco Ubiloga.
» Santiago Perez Salas.
» Santiago Pero.
» José Miguel Arteagal.
» Antonio Prado Rosa.
» Ramon Orozle i Vicuar.
» Manuel Eugio i Castro.
» Santiago Salas.
» José Antonio Subercaseaux.
» Vicente Guerrero.
» Francisco de Borja Irarrazaval.
» José Agustin Arco.
» José Agustin Valdes i Saravia.
» José Joaquin de la Cavareda.
» Luis Gazmuri.
» Pedro Fernandez Antabarunga.
» Pedro Nolasco Vidal.

EL SUFRAJIO UNIVERSAL.

Contestacion a la Gaceta.

Asi como la *Gaceta* a confundido torpemente el derecho de votar con el derecho de insurreccion, i del mismo modo i con igual torpeza confunde tambien en su segundo artículo el derecho de elejir con el de ser elejido; i nos pregunta mui ufana, ¿si admitiríamos en el Congreso de representantes a un ciudadano de las campiñas, dado que sancionamos de una manera tan absoluta el principio de la igualdad? La *Gaceta* no ve que el primero es un derecho inherente a la soberanía, proclamado desde que nos constituimos en república; i así era menester acerlo, para tener algo mas que el nombre de la cosa: mientras que el segundo es una mera funcion administrativa, que léjos de ser por sí mismo un verdadero derecho, debe precisamente su existencia al ejercicio del suyo. El ciudadano en las repúblicas, pobre o rico, noble o plebeyo, elije, porque es ombre itieno una voluntad; o lo que es lo mismo, porque es un individuo como cualquiera otro. Elije, porque este es un acto que no pide mucha instruccion, ni vastos conocimientos científicos; i los pueblos, como se a dicho, tienen un tino admirable para designar a los ombres grandes en este o aquel sentido. Pero, para ser electo, es necesario ademas conocer la comision que se recibe, i ofrecer una suficiente garantía de que sabrá desempeñarse; porque entonces se trata de una funcion, i no de un derecho. Por eso es que varias los requisitos exijidos para poder ser llamado a ocupar tal o cual grado en las diferentes escalas del Gobierno, pues cada una de ellas pide diversa capacidad, mayor o menor instruccion; asi como por eso tambien no ebe las mismas las calidades que deben tener los diferentes electores. Mas, como no es todas las repúblicas es realizable ni conveniente que cada uno de por sí cuide de la cosa pública; es decir, como no es ace posible que todos los ciudadanos entren a gobernar o lejislar, el derecho qe para ello tiene cada uno puede refundirse en algunos o algunos, qe lo representen i ejerzen a su nombre i en nombre de los demas: i de aqí nace el derecho de elejir estos comisionados para el gobierno de la nacion; derecho tan unejo a la soberanía como la luz es inseparable del sol. I sean cuales fueren las formas o extension qe tome la organizacion qe se dé a la administracion, siempre resaltan lejítimas, pues el pueblo mismo es qien las impone, qien a su voluntad las reduce o amplia, por su consentimiento espreso o tácito a las disposiciones de sus representantes. Este consentimiento es tácito, cuando su atraso no le permite ni soñar otra organizacion mejor qe la existente, como sucede en los primeros tiempos de las naciones con los jefes i leyes impuestas por el ardid o la fuerza. Es espreso, siempre qe él personalmente a contribuido a levantar sobre estas o las otras bases el edificio social, sea directamente o por medio de sus representantes, como sucede en el dia con todos los pueblos qe deben su sistema electivo a revoluciones. E aquí porqé nosotros llamamos civilizador al sufrajio universal: civilizador es todo aquello qe está en armonía con las teorías mas modernas i qe sigue la marcha de la humanidad, i mui especial: este lo es cuanto tiene su orijen directo, como los derechos del ombre.

Pero, no puede ser civilizador lo qe desmoraliza, dice la *Gaceta*. Nueva confusion de ideas! Esta *Gaceta* parece condenada a embrollarlo todo, i no entender nada jamas. El sufrajio universal no es el qe desmoraliza, sino los qe quieren esplotarlo en beneficio de su persona. Lo mismo qe todas las cosas buenas, el sufrajio universal puede verse torcido de sus beneficios efectos por la maldad o el despotismo; ese no por esto sería mejor su supresion. Si se diese cabida a razones de este jaez, mañana no faltaria quien se presentara pidiendo la abolicion de las leyes de imprenta, i se proclamase la censura prévia; i a fe qe no le costaria gran trabajo probar el mal uso qe acen de ella algunos picaros. Al dia siguiente vendria otro qe solicitaria la estincion del jurado, como planta exótica entre nosotros; i de cierto qe tampoco le sería mui dificil mostrar los pocos bienes qe nos a producido esta cara esta institucion, i las muchas arbitrariedades de qe a sido causa. Así seguiriamos en adelante, dando de mano sucesivamente i con el mismo principio a todas las instituciones qe nos aseguran la libertad, esta qual fin nos viésemos como Adan i Eva, cuando el Dios vengador les mostró la puerta del paraiso de qe no abian sabido gozar, i qe tan amargamente lloraron. ¿Le parece bien a la *Gaceta* esta manera de discutir i derribar?

Ménos fundado juzgamos qe es el reproche de qe el sufrajio universal concede la supremacía a la ignorancia, qe forma siempre el mayor número. O las clases pobres están civilizadas, o no lo están. En el primer caso, no podria decirse sin injusticia manifiesta, qe trasa su ignorancia a la urna electoral, nada mas qe por no saber tanto como los literatos. En el segundo, qe debemos confesar es en el qe nosotros nos allamos, esas clases se encuentran sin propiedad ni luces, i por consiguiente, sin poder ni influencia entre las otras propietarias e instruidas, qe a su vez estan divididas en dos partidos, a uno de los cuales es preciso suponer qe pertenece la mayoría dominante, aunque no sea sino durante el tiempo qe revista el poder público. Los qe vencen, pues, en las lizes electorales no son las clases ignorantes, sino nos de otras últimas, i precisamente la mas lejítima; esto es, aquella qe cuenta con la mayoría, porque a ella es a la qe naturalmente se adiere la clase sin influencia ni poder.

Sin duda qe no miraríamos la cuestion bajo este aspecto, si no contásemos, como nos lo echa en rosto la *Gaceta*, con la subordinacion militar qe es inhoyando idea de órden siquiera a jentes qe no las tienen de ningun jénero. Pero esto prueba, cuando mas, qe al acer la aplicacion de los principios teóricos, es necesario atender ante todo a la naturaleza del suelo en qe se quiere acerlos germinar; i nosotros, léjos de desdeñar alguna vez esta consideracion, la tenemos, al contrario, por mui esencial. Debe tambien saber la *Gaceta*, qe a pesar de qe siempre seremos partidarios del sufra universal en la teoría, ojeas no lo sabremos en su aplicacion a Chile, a no ser qe ningun otro camino vemos de republicanizar lo qe aun nos resta de costumbres aristocráticas, al mismo tiempo qe se conoblecen los rasgos demasiado plebeyos de nuestros prolétarios. En suma, queremos entre nosotros el sufrajio universal, primeramente porque no es peligroso, merced a la organizacion cívica, qe calma beneficiosamente lo qe este elemento pudiera tener de anárquico; i segundo, porque la lejislacion sobre la propiedad es tan estrejenda con las declaraciones democráticas de nuestra emancipacion, qe si ubiéramos de dejarla sin un poderoso contrapeso, caeriamos de seguro en el despotismo de unas cuantas familias tituladas, por ir el despotismo de las masas.

Por lo demas, no se trata aora de saber si la Francia tiene doscientos mil votantes, sino de si tuvo ménos en tiempos anteriores. La *Gaceta* dijo qe la marcha de la Europa era retrógrada en este punto, i nosotros la desmentimos: los qe tengan aunque no sea mas qe una tintura de la istoria de aquellos paises, dirán de qé parte se alle la verdadera ciencia. Ademas de qe, la Francia es monárquia, i no república. I un rey qe llegó a serlo, decretó al momento el sufrajio universal, como lo an echo siempre todas las repúblicas.

FOLLETIN.

LA FLORIDA.

II.

EL RIO SIN NOMBRE.

(*Continuacion.*)

A algunas distancias del mar, inutrábanse el rio cubierto de la larga i florante cabellera qe atra ondear sobre él una doble fila de tamarindos. Un cedro dotoral, bordado de iris, serpenteaba junto a la orilla como una banda verde, i ahlaraba la fatiga de los viajeros qe caminaban con los pies descubiertos. Algunos árboles silvestres qe salpicaces el sendero i le sol, penetraban a trechos los cortinajes de los tamarindos, i derramaban sus agradables frutos sobre los cépedes i las aguas.

Los viajeros seguian con alguna esperanza esta senda maravillosa. Es preciso ser paciente i tener como Dios, dezia Sir Eduardo, para gozar desde poco ovo mil años tantas aguas frescas, tantos frutos, tantas flores, en beneficio de tres pobres náufragos.

La jovencita, afectada por su reciente desgracia, i pensando con su resignacion mada, no esperaba su reconocimiento para qno sus libertadores cien por medio de miradas llenas de una dulzura inefable. Ella comprendia todo lo qe abia de injrato sentimiento delicado en jóven la ilusion de Sir Eduardo, qe afectaba obrar i ablar como si se estuvieran paseando por una calle de jardin de algun jardin inglés; i tiopa estar tranquila acerca de los peligros de su situacion, por dar a su nombre delicado la única recompensa posible, es decir, la satisfaccion de acerla creer qe ella participaba de su aparente tranquilidad. El corazon de las mujeres esta lleno de estos finos matices, i en no se sabe modo de delicadeza entre nosotros i ellas, las sombras qedan siempre decretadas.

Este viaje por la orilla del rio no abia proporcionado ningun descubrimiento al cabo de cinco oras de esplaciones i de una marcha no interrumpida. Loredan dase señales de impaciencia: Rita, fuertemente apoyada en el brazo de Sir Eduardo, arrastraba apénas acienda los mayores esfuerzos. El sol qe se dejaba ver a trechos por entre los claros de la boveda verde, bajaba del ardir donde la ora de las diez como el reloj de los dasiecinc. Los árboles, en su interminable carrera, parecia qe tendian de conducir a nuestros viajeros a la extremidad del continente africano, al nacimiento de un rio sin nombre. La mente de la naturaleza infundia pavor i espanto por do quiera; no se oian mas qe las caricias del agua a las hendidas padrenarias, i el aleteo de algun pájaro inetable. A veces una nota clara, atarciopelada, un pedazo de cielo aéreo, caido de una gargonta de rubies i de oro, resonaba en la sabana de la soledad, i despertaba como qe la voz humana jamas abia turbado. El viento virjinal del poniente abia por largo tiempo disimulado ese terror secreto qe reside en el fondo de las aguas tenebrosas i de los bosques inabitados; pero la gracia nativa del rio, de los árboles i de las flores, qe se desplegaba a sola la vista de Dios, desapareció bien pronto para no dejar ver bajo un velo ipócrito sino la desolacion i la muerte.

Loredan, demasiado jóven i vivo para ocultar su pensamiento alarmado aun en presencia de una mujer, se paró dando una patada en el suelo, i agarrándose los cabellos con un ademan de impaciencia —inútil ex, esclamó con voz sorda, qe vayamos adelante por este camino qe no conduce a ninguna parte.

Sir Eduardo asió con suavidad el brazo de su jóven compañera, i mirando fijamente a Loredan:

—Amigo, le dijo con su flema habitual, todo camino lleva precisamente a alguna parte; pero es preciso andar para qe llegemos al punto a donde nos lleva. Creedme sobre mi palabra; conozco a fondo el mecanismo de la vida excéntrica; no me conoces sabedo de un mundo i de un naufrajio para morir en este acueducto rejetal; la Providencia, esa madre cariñosa, marcha con nosotros; agamos nuestro deber, qe ella será el suyo.

—Ah! Sir Eduardo, esclamó Loredan torciéndose los brazos, bien sabeis qe no deseo la vida para mí! Sino desvanecido un valor; doblad el rubastro para restaurar el mio!

—Sois un niño, dijo sir Eduardo con una sonrisa qe dulcificaba ese apóstrofe—Vais a orinal el qe a abandonado su cabo natal i el número de su alojamiento tiene qe atenerse a lo inesperado! Los qe se paseen en el circo del Rejento, o en el bulvarte de Montmartre no están espuestos a buscar un lecho en el desierto. Por lo qe aos a mí, me e acostumbrado a un sistema admirable i mui natural. Todas las noches el durmiente ago la cuenta qe on vida a terminado i qe espero en mis brazos; i todas las mañanas resurjo con una sorpresa siempre nueva, i qe me inunda de ventura. Este debe acerse el qe a sucedido el vago de las ciudades i se a sido viajero universal; la vida real seria un impuesto. El espíritu a dejado nuestros en el sitio a mis cuatro tiro, i es un deber mio conservarlos en sobrino. E querido asistiroso a una epidemia de familia, i me ello bien. El ginebro es mi casa, la mar mi lago, la floresta mi jardin: no me salgo jamas de mi casa, i pasa la vida en visitar mis propiedades. Si mis tios alcanzan tanto mas gustos, a le mas qe aya estuvieran vivos; pero tengo la locura de ser paciente, ello depende tiendo tres de acda en Manchester. Mi co Edmundo tenia sesenta años cuando un amigo le avisó confidencialmente qe abia en el cielo estrellas i sol: esa novedad dio su tierra con el pobre ombre, pues murió de pena diez dias despues. El condado de Lancester mirabe a mi tio como al ombre mas secreto: decid qién era mas loco, él o yo! Escuad, amigo en mis discursos la falta de lójica; no, si tiempo para ser lójico estando recién de náufrago. Tras de resumir en tres palabras, i entre rasgos de buen humor, todo un volumen de filosofía: despreciad la forma, meditad el fondo. Buen amigo Loredan! creed qe tres desgraciados como nosotros, arrojados al traves de las soledades, escitas aun interes allá en el cielo, qe todas las poblaciones embulidas en nuestros grandes ciudades. Adelante pued con una fruta silvestre en una mano i alguna gotas de agua en la concavidad de la otra, sigamos por donde va el sol.

I Sir Eduardo, ofreciendo graciosamente el brazo a la doncella, continuó su marcha siguiendo dela el occidente. Loredan bajó la cabeza i los siguió.

El jóven viajero francés abrigaba en su corazon ese valor vulgar qe consiste en desafiar peligros conocidos i clasificados; ahora esperaba sin bala a pié firme, i tomado qe reduzo por asalto. Arrostrar la muerte qe se recibe derramando sangre al son del la música i del cañon, es la cosa mas fácil del mundo, porque todo al mundo lo ace; pero si peligros vagos e invisibles qe ajitan el corazon, qitan la voz de los cobardes, acen temblar la voz, i contra los cuales se necesita un valor excepcional, descomunal con a los mas intrépidos soldados. Esta última virtud faltaba a Loredan, el cual pensaba i marchaba sin bajo qe el estremecimiento i los pies de Sir Eduardo qe con los cejas. Un temor misterioso, ardiente como la fiebre, excitaba como el delirio, presentaba a su vista todos los objetos bajo terribles formas, i llenaba su cabeza de un retruendo confuso i formidable, semejante al grito de un ejército o al bramido de las bestias salvajes del desierto.

(*Continuará.*)